

R. Pellicer

Voz y Letra

REVISTA
DE
FILOLOGÍA



ARCO/LIBROS, S.A.

SEPARATA

CARTAS DE JORGE LUIS BORGES A ADRIANO DEL VALLE*

Rosa Pellicer

Universidad de Zaragoza

Las cartas que a continuación se transcriben fueron escritas por Jorge L. Borges a Adriano del Valle entre 1920 y 1922. La primera y la segunda —una tarjeta postal— fueron enviadas desde Madrid, la tercera desde Palma de Mallorca, y las dos últimas desde Buenos Aires. El lapso de tiempo en que se inscriben corresponde a la etapa ultraísta de Borges. El interés que pudieran tener estriba, fundamentalmente, en las impresiones que nos da de su primera estancia en España, de sus amistades, fundamentalmente sevillanas, del primer encuentro con Cansinos Assens, y de su juvenil inquietud vanguardista. Lateralmente, la noticia de algún episodio amoroso, como el enamoramiento de Concepción Guerrero, ya en Buenos Aires.

Borges llegó a España a finales de 1918 después de una larga estancia en Suiza. En Sevilla se relacionó con los jóvenes poetas, reunidos fundamentalmente en torno a la revista *Grecia*, dirigida entonces por Isaac del Vando Villar. Allí conoció a Adriano del Valle, Luis Moquera, Pedro Garfias, Pedro Luis de Gálvez y otros. En Madrid, introducido por Garfias, conoce a Rafael Cansinos Assens, a quien dedicaría muchos años más tarde varias páginas y un poema, expresando siempre su admiración¹. Según Cansinos el joven Borges:

«pasó entre nosotros como un nuevo Grimm, lleno de serenidad discreta y sonriente. Fino, ecuánime, con ardor de poeta sofrenado por una venturosa frigidéz intelectual, con una cultura clásica de filósofos griegos y trovadores orientales que le aficionaba al pasado, haciéndole amar calepinos e infolios, sin menoscabo de las modernas maravillas. Jorge Luis Borges observaba, discutía cortésmente con sus camaradas juveniles y tomaba de la nueva lírica, llegada a nosotros en los libros de Huidobro, que por entonces estaban perennemente abiertos sobre los fa-

* Debo a la curiosidad generosa de Leonardo Romero Tobar el conocimiento de estas cartas, que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 22279/9-13.

¹ «Acompáñeme siempre su memoria: Las otras cosas las dirá la gloria», *El otro, el mismo*, en *Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1989, I, pág. 915.

cistoles, la nueva lección de fuga y contrapunto con el que a través de las edades se van remozando los eternos temas»².

El tono amistoso y entusiasmado de estas cartas es muy distinto al adoptado por Borges años más tarde, en todas sus referencias a la «equivocación ultraísta», actitud que desaprobaba Guillermo de Torre. Pronto se olvidó de sus amigos sevillanos o, en caso de recordarlos, lo hizo con dureza³. En 1970 rememora así su invierno sevillano:

«En Sevilla me relacioné con el grupo literario formado en torno a la revista *Grecia*. Los miembros de este grupo, autodesignado Ultraísta, se habían propuesto renovar la literatura, una rama de las artes que ignoraban por completo. Alguno de ellos me confesó que toda su cultura estaba formada por la Biblia, Cervantes, Dario y uno o dos libros del Maestro, Rafael Cansinos-Assens».

Más adelante continúa la crítica destructiva del Ultra de Sevilla:

«asombró a mi mentalidad argentina saber que los ultraístas sevillanos ignoraban el francés, y no tenían el menor indicio de que existiera algo llamado literatura inglesa. Incluso me presentaron a una celebridad local popularmente conocido como «El Humanista» (Miguel Romero Martínez), y no tardé en descubrir que sabía mucho menos latín que yo. Respecto a *Grecia*, su director, Isaac del Vando, era dueño de un *corpus* poético enteramente escrito por uno u otro de sus ayudantes. Recuerdo que uno de ellos me dijo alguna vez: 'Ando ocupadísimo, Isaac está escribiendo un poema'»⁴.

Una actitud semejante adoptará ante su enamoramiento de Concepción Guerrero y que por esos años tomó muy en serio⁵; a ella dedicó el poema «Sábados» de *Fervor de Buenos Aires*, dedicatoria que se redujo a las iniciales

² Rafael Cansinos Assens, «Jorge Luis Borges (1919-1923)», en *La nueva literatura*, Madrid, 1927, en Jaime Alazraki (ed.), *Jorge Luis Borges*, Taurus, Madrid, 1976, pág. 34.

³ Sólo un ejemplo: «Je crois que le mieux, c'est d'ignorer totalement l'ultraïsme. L'ultraïsme est un mouvement littéraire qui a commencé en Espagne: on voulait imiter des poètes, je ne sais pas, dans le genre de Pierre Reverdy. On voulait imiter Apollinaire, le Chilien Udodobro [sic], [...] E bien, j'ai cru, ou j'ai tâché de croire, à ce credo littéraire» (Georges Charbonier, *Entretiens avec Jorge Luis Borges*, Gallimard, París, 1967, pág. 826).

⁴ «Autobiographical Notes», *The New Yorker* (19 de septiembre de 1970), y en *La Gaceta del E.C.E.*, n.º 10 (octubre de 1971), cfr. en José M.ª Barrera López, *El ultraísmo de Sevilla*, Altar, Sevilla, 1987, I, pág. 828. En la entrevista con Jean de Milleret leemos algo semejante: «Cuando llegué a España después de la primera guerra mundial me sorprendí muchísimo al encontrarme en presencia de hombres de letras que ignoraban el francés, porque para mí era como si no hubieran aprendido a leer y a escribir. Excepto Cansinos Assens que conocía casi todas las lenguas, pero cuando hablé con Gerardo Diego, me dijo que había leído traducciones de Apollinaire y me sorprendió muchísimo que no pudiera leerlo en el original». (*Entrevistas con Jorge Luis Borges*, Monte Ávila, Caracas, 1970, pág. 21).

⁵ Véase Jorge Luis Borges, *Cartas de juventud (1921-1922)*, ed. y estudio de Carlos Meneses, Orígenes, Madrid, 1987, págs. 46-51.

C. G. en la edición de 1943. En una entrevista Jean de Milleret le recordó este amor y preguntó la causa de su cambio de actitud, a lo que Borges respondió: «creo que yo estaba enamorado de una imagen que había creado. Como era una persona sin gran cultura, no existía la posibilidad de diálogo con ella. Y siempre se necesita un poco de diálogo ¿no es cierto?»⁶.

En estas cartas encontramos al «otro» Borges evocado en el relato de *El libro de arena*. El joven creía «en la invención o descubrimiento de metáforas nuevas; yo en las que corresponden a afinidades íntimas y notorias y que nuestra imaginación ya ha aceptado». El diálogo entre los dos es imposible:

«Medio siglo no pasa en vano. Bajo nuestra conversación de personas de miscelánea lectura y gustos diversos, comprendí que no podíamos entenernos. Éramos demasiado distintos y demasiado parecidos. No podíamos engañarnos, lo cual hace difícil el diálogo. Cada uno de los dos era el remedio caricaturesco del otro. La situación era hartamente anormal para durar mucho más tiempo. Aconsejar o discutir era inútil, porque su inevitable destino era ser el que soy»⁷.

I.⁸

¡Querido amigo! Acabo de recibir —ayer— vuestra frondosa carta colectiva⁹, divino triángulo, muy santa trinidad, tres marías, trirreme, trimurti, trípode... Basta. Me ha llegado también, a este Madrid asaz agrio y adusto, el número de *Gran Guiñol*¹⁰ que Luis me envía y que está estupendo.

Esta prosa himnica tuya, Adriano, es una cosa oceánica enorme.

Aquí me tienes, aún deslumbrado y maravillado de su pujanza adámica, aún restregándome los ojos ante su esplendor por segunda vez descubierto.

Garfias me llevó al cenáculo de Cansinos en el Colonial¹¹ que es un café

⁶ Jean de Milleret, *op. cit.*, pág. 32.

⁷ Jorge Luis Borges, «El otro». *El libro de arena en Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 1989, II, págs. 14 y 15.

⁸ La carta no tiene fecha, pero puede datarse entre finales y principios de 1920, durante la segunda estancia de los Borges en Madrid antes de trasladarse a Mallorca.

⁹ Suponemos que la carta estaba firmada por Adriano de Valle, Isaac del Vando Villar y Luis Mosquera.

¹⁰ *El Gran Guiñol. Revista Quincenal. Literatura, Teatro, Arte* es una revista olvidada y poco conocida dentro del ultraísmo. Su director fue Manuel Calvo Ochoa y parece que salieron dos números. El número 1 lleva fecha de febrero de 1920 y el 2, de marzo del mismo año. Adriano del Valle publicó en el n.º 1 «Epístola al poeta Rogelio Buendía» y «Salimos de la noche anterior», en prosa, a los que se alude en la carta. Borges publicó en el n.º 1 «Del poema de Omar Jayyám», «Parábolas. La lucha, la liberación», y en el n.º 2 «Hacia la nada». «El cantar de los cantares». (Véase: Barrera López, *op. cit.*, I, pág. 34 y II, págs. 87 y ss.)

¹¹ Este es el comienzo de la conocida amistad y admiración literarias de Borges hacia Cansinos, que en su tertulia del Café Colonial auspiciaba, sin llegar a participar en ella, la nueva poesía. Escribe Cansinos: «Lo cierto es que en este café ruidoso y bullente, de prosa y vulgaridad frívola, nuestro rincón es un pequeño Parnaso en el cual sólo se

lleno de luces y de espejos que lo ensanchan y lo hacen infinito, que multiplican las panojas de luces de oro, que le dan algo de laberinto, algo de estar en el centro del universo, de partir de las neblinas de la prehistoria y marchar hacia venideras auroras.

Cansinos (que entre paréntesis no se parece nada a su efigie en la cubierta del Divino Fracaso) estuvo muy amable conmigo. Ahí conocí también a López-Parra, a Correa Calderón y a Panedas que parece el más sencillo y el más grande de todos.

Hacia la madrugada acompañamos a Cansinos a su casa, Pedro, Panedas, un muchacho Luque que debe ser mudo o idiota, y yo. En el camino levanté una bella discusión, de esas que yo busco, diciendo, que en un par de siglos cuando nadie se acordara de ninguno de los presentes, quedaría el nombre de Pedro-Luis Gálvez¹².

¡Qué tinta más acuosa es esta del café!

Saluda fervorosamente a nuestro gran Isaac, a Luis, a Juan G., Manolo, Miguel¹³.

De aquí todos te envían saludos. Aguardo con curiosidad tu narración astral y enjoyada en Grecia.

Te abraza, whitmánico Adriano,

Jorge Luis Borges.

II.¹⁴

En esta mañana de Sol en Toledo, después de concentrarnos en el paisaje que mira al río, y en la casa blanca del Greco hemos pensado con Jorge en su magnífico poema!

Se lo agradezco un infinito. Es lindísimo! Es un derroche de estrellas¹⁵.

A Vd. mis recuerdos.

Norah.

habla de literatura..., se recitan versos, se leen páginas inéditas, se hacen planes de grandes obras, se discuten valores... y se acarician sueños de gloria, que ponen ardientes de fiebre los ojos y los dilatan como estrellas...» («El Colonial», *La novela de un literato (Hombre-Ideas-Efemérides-Anécdotas)*, 2. 1914-1923, Alianza, Madrid, 1985, pág. 100). El joven Borges también frecuentó la tertulia del «Oro del Rhin», sin maestro visible, y la de «Pombo» de Ramón Gómez de la Serna. Conoció a Pedro Garfias en Sevilla y fue su introductor en Madrid.

¹² Todos ellos eran jóvenes simpatizantes del ultraísmo; buena parte de ellos procedían de Andalucía. Véase Barrera López, *op. cit.*

¹³ Se trata de Isaac del Vando Villar, director de *Grecia*, Luis Mosquera, Juan González Olmedilla. «Manolo» es posible que sea Manuel Forcada. «Miguel», M. Romero Martínez.

¹⁴ Tarjeta postal de Toledo. El matasellos es de Madrid, 28 de marzo de 1920.

¹⁵ Seguramente se trata de «Poema sideral. Norah Borges», escrito en prosa poética,

Laus Deo, himalágico Adriano! Tu poema es enorme. Quisiera tener brazos amplios como horizontes para dignamente abrazarte. ¿Qué dicen Forcada¹⁶ y los amigos? Vale!

Tu affmo.

Jorge Luis Borges.

III.¹⁷

Adriano, salve! y que estas líneas vengan a partir el glaciar vasto de silencio que se había levantado entre mis días y los tuyos.

Te escribo en vísperas de abandonar Mallorca. Como presintiendo mi fuga, todo se vuelve desdibujado y lejano: las calles son recuerdos borrosos de las calles, las chicas en los paseos son como antiguas novias olvidadas y hasta el sol parece un garabato tatuado en el azul. Ayer estuve en Vallde-mosa: ante tus olivares y tus montes y el estandarte de tu Mediterráneo allá lejos, leímos Sureda¹⁸ y yo el Novilunio de amor y él El Salomón Magnífico y lo de la Piel de Tigre clavada en las Estrellas y nos alcoholizamos de imágenes y sonoridad...¹⁹

Ya te imaginarás la forma de vida que hago aquí en Palma: leer mucho, arquitectar poemas sintéticos donde aún perduran los aceros de las banderas y las iluminaciones²⁰. Y —en las noches— discutir en la peña del café e intentar la conversión al Ultra de algún isleño de estos. Unas cuentas polé-

que aparecería en el último número sevillano de *Grecia*, III, n.º 42 (20 de marzo de 1920), págs. 1-7. Al final del texto está la dedicatoria a Norah, Isaac del Vando Villar y Luis Mosquera. Adriano del Valle dedicó también a Norah Borges, «que lleva la estrella palestina dentro del pecho», «Ha nacido el Rabbin», *La Unión*, III, n.º 590 (6 de enero de 1920), pág. 4 (cfr. Barreira López, *ob. cit.* II, págs. 154-155), «Alba, tarde y nocturno», *Grecia*, III, n.º 40 (20 de febrero de 1920), pág. 9, «Norah en el mar», *ibíd.*, III, n.º 48 (1 de septiembre de 1920), pág. 9.

¹⁶ Manuel Forcada, argentino que tuvo contacto en Sevilla con el grupo ultraísta y después pasó al de Baleares.

¹⁷ La carta está sin fechar; dada la referencia al próximo viaje de regreso a La Argentina, tiene que ser de finales de enero de 1921, antes de la marcha de los Borges a Madrid, antes del embarque en Barcelona.

¹⁸ Jacobo Sureda, joven poeta mallorquín que también se acercó a las filas del ultraísmo, con quien Borges mantuvo una estrecha amistad.

¹⁹ Hace referencia a los poemas de «Novilunio de amor», dedicados «A Norah Borges dominadora Vésper divina, que imprime la huella de su sandalia estelar sobre el Mediterráneo que hay en mi corazón», y a «Salomón el magnífico», al que pertenece el verso citado por Borges. Estos poemas aparecieron en *Grecia*, II, 37 (31 de diciembre de 1919), págs. 7-8 y II, 38 (20 de enero de 1920), págs. 8-9. Están recogidos en Adriano del Valle, *Obra poética*, Editora Nacional, Madrid, 1977, págs. 26-37 y 31.

²⁰ Se trata de poemas como «Trinchera», «Rusia», «Gesta maximalista» o «Catedral», escritos durante este tiempo. Véase Carlos Meneses, *Poesía juvenil de J. L. Borges*, José Ulañeta, Madrid, 1978.

micas en los periódicos, *un* paréntesis amatorio²¹, unas martingalas de ruleta que fracasaron lentamente y el recuerdo de Sevilla y de Madrid ante los ojos del espíritu: he aquí el inventario de mis horas.

¿Y de tu vida, querido compañero?... Espero que estés ya definitivamente bien y te veo pleno de salud decisiva, abriendo sobre los mundos atónitos la pajarera de tus cantos. Aplaudo tus últimos poemas creacionistas.

... Ya te habrá dicho nuestro gran Isaac que nos embarcamos en Barcelona el 4 de marzo para Buenos Aires. La idea de este viaje me angustia. A todos —incluso a Norah— nos desagrada eso de volver a América. Espero estar de vuelta en España antes de un año de destierro²².

No te fijas en las cosas que he ido hilvanando en estos renglones, pero sí en el calor cordial que hay debajo.

Ya sabes que te quiere y te admira,

Jorge-Luis Borges.

Nuestras señas, hasta marzo: Lista de Correos, Barcelona.

Después: Lista de Correos.

Buenos Aires.

Abrazos a Ysaac y Luis Mosquera.

IV.²³

Querido amigo. Gran felicidad sentí al recibir noticias tuyas y tu luciente poema cuyo envío y dedicatoria agradezco muchísimo. Por él veo que has continuado el camino que indicaron tus versos últimos de *Grecia y Reflector*²⁴: esto es el creacionismo, la consecuencia lógica de Góngora y de Rubén, si bien en los poemas que estos forjaron hay muchas palabras que no tienen valor creacionista alguno, y en los tuyos, hay más travesura, más música y más placer evidente en la cacería de imágenes y en la sorpresa de cada vocablo.

²¹ Algo semejante recordará de Mallorca en 1926: «mi recuerdo de ella es límpido y quieto: unas tenidas discutidoras con los amigos, una caminata madrugadora que empezó en Valldemosa y se cansó en Palma, una niña rosa y dorada de la que estuve enamorado tal vez y a la que no se lo dije nunca, unos días largos remansándome en el cálculo de las playas», J. L. Jorges, *Cartas de juventud*, pág. 85.

²² Los Borges volvieron a Europa a finales de 1922 o principios de 1923 para ser operado el padre de cataratas en Suiza, como se anuncia en la carta siguiente. También estuvieron una temporada en Madrid y Mallorca.

²³ La carta no tiene fecha. Por las alusiones al segundo y último número de *Prisma*, que apareció en mayo de 1922, tiene que estar cercana a esta fecha.

²⁴ La revista *Reflector* apareció en diciembre de 1920, y sustituyó a *Grecia* en Sevilla.

Yo recién vuelvo del Chubut, de Patagonia, donde he pasado un mes de veraneo entre sierras, arenas interminables y una ausencia total de la menor vegetación... En esta semana sacaremos el número segundo de *Prisma* el Ultraísmo va viento en popa²⁵: Una conferencia en el Ateneo de Buenos Aires, insultos en los diarios más conocidos, colaboradores espontáneos de aquí, de Chile y de la República Oriental, y mucho entusiasmo entre los diez muchachos que integramos la «Redacción» de *Prisma*²⁶.

Norah y los demás de mi familia están bien, salvo padre que está muy cerca de la ceguera. En setiembre quizá, iremos a Europa y él se hará operar. Te felicitamos calurosamente por tu casamiento próximo.

Prisma, con tu poema, te lo mandaré en cuanto salga. Reparte saludos míos a Mosquera y a Rogelio Buendía, cuya colaboración agradezco máximamente, y que campará también dentro de poco en las paredes de Buenos Aires.

No dejes de escribir. Todos nosotros te enviamos saludos.

Te abraza,

Jorge-Luis Borges.

t/c calle Bulnes 22136-Buenos Aires.

V.²⁷

Entrañable amigo. Me despertaron una mañana llena de sol tus cartas. Mis grandes enhorabuenas cordialísimas por tus poemas, en especial por *Claridad* tan límpido, tan sonoro y tan diamantino. Se publicarán en el número segundo de *Proa* que con un formato semejante al de *Vltra*, reemplaza hoy en los quioscos y en los escaparates, a la durmiente o fenecida revista mural²⁸.

²⁵ En una carta a Sureda (Buenos Aires, junio de 1922), Borges cuenta que llevaron los dos números de *Prisma* a Leopoldo Lugones, que «aplaudió la idea de una revista mural, encontró muy bueno tu poema «Angustia», «Aldea» mío y los de Garfias y Adriano» (J. L. Borges, *Cartas de juventud*, pág. 75).

²⁶ Entre los fundadores de la revista se encontraban Juan González Lanuza, Francisco Piñero, Norah Lange, Guillermo Juan, primo de Borges.

²⁷ Sin fecha. Dado que el primer número de *Proa* salió en agosto de 1922 y el segundo en diciembre del mismo año, tiene que ser anterior a esta fecha.

²⁸ Dice Borges: «*Prisma*, cartelón que ni las paredes leyeron y que fue una disconformidad hermosa y chabona». En cuanto a la primera época de *Proa*, revista de renovación literaria dirigida por Macedonio Fernández y J. L. Borges, sus «tres hojas eran desplegables como ese espejo triple que hace movediza y variada la gracia inmóvil de la mujer que refleja. Para nuestro sentir, los versos contemporáneos eran inútiles como incauciones gastadas y no urgía la ambición de hacer lírica nueva» (cfr. Boyd G. Carter, *Historia de la literatura hispano-americana a través de sus revistas*, De Andrés, México, 1968, pág. 102).

A la par que estas líneas va un manojo de ejemplares del 1.º número. La integramos los compañeros iniciales de *Prisma* y algunos fervorosos nuevos poetas, entre los cuales descuella la diezyochesca, pelibermeja y entusiasmada Norah Lange²⁹.

Me asombró hace unos meses la visita de nuestro desvencijado amigo Forcada que viene a dárselas de progenitor del ultraísmo y fundador de *Grecia*. Saludé en su indigna persona muchos recuerdos de Sevilla, de antiguas discusiones y vagancias. Ahora está cumpliendo con el servicio militar: frecuenta el yelmo puntiagudo prusiano, muestra una cara hinchada y coloradota, habla en criollo y hasta en *lunfardo* (que es el caló de la gente maleante de Buenos Aires) pero siempre con abundante dejo andalú; y su cabeza, en vez de gritar las gárrulas melenas de antaño vese obligada a tartamudear una peluza a medias rubia y enteramente absurda.

En breve he de mandarte las revistas que pides. Te agradecería muchísimo me enviaras —en caso de tenerlo— los números de *Vltra* donde saliesen cosas mías. Hace siglos que no tengo noticias de Madrid.

Mucho nos ha entristecido a todos nosotros la noticia del fallecimiento de tu hermana, que Dios tenga.

¿Te hablé de mi amor por Concepción Guerrero, una niña andaluza muy linda, muy serena, muy conmovedora? Ya se desmoronó todo aquello; no la dejan encontrarse más conmigo, y ando desabrido y triste sin lograr nunca verla³⁰.

Te agradezco siempre la dedicatoria de tu bello *Poema pastoral*³¹ mas no lo publiqué por la siguiente razón: Se sabe —en los corrillos literarios a quienes el Ultraísmo interesa— que yo dirijo *Prisma* y, como comprenderás, resulta un tanto enfático y vanidoso que en mi propia revista salgan poemas dedicados a mí.

Adiós. Norah, Padre, Madre y Gran *[sic]* te mandan saludos.

Te abraza con fervor ecuatorial y candente.

Jorge-Luis.

Escribe pronto.

²⁹ En carta de 29 de mayo de 1922 dirigida a J. Sureda, Borges describe en términos muy semejantes a Norah Lange: "Ya tenemos una poetisa ultraísta: Norah Lange, pelibermeja de ascendencia noruega, diez y ocho años, muy entusiasta. Hace buenos versos: «Tus manos recogen la tarde» · «El silencio es un intruso en el paisaje» · «El sol que incendia tu noche es un ariete demoledor de la sombra»" (*op. cit.*, pág. 72).

³⁰ En la misma carta de mayo de 1922, así como en una anterior en francés, habla de su enamoramiento de Concepción Guerrero: «Ya te conté quizás que estoy enamorado —así, como suena— de una muy admirable niña de diez y seis años, sangre andaluza, ojazos negros de grata y apacible serenidad, con mar de fondo de ternura. Me duele dejarla» (*ibid.*, pág. 71).

³¹ Adriano del Valle, *op. cit.*, pág. 48. También le había dedicado «Tarde en el litoral» (pág. 31).